

La vocación a la Santidad del matrimonio:

La Caridad Conyugal

Juan José Pérez-Soba

didaskalos Lumen Familiae

01



JUAN JOSÉ PÉREZ-SOBA

LA VOCACIÓN
A LA SANTIDAD
DEL MATRIMONIO:
LA CARIDAD
CONYUGAL



Imagen de cubierta: Archivo propio de la editorial

Primera edición: Septiembre 2024

©Autor: Juan José Pérez-Soba

Impreso en España. Printed in Spain

Depósito legal: M-9687-2024

ISBN: 978-84-19431-43-1

Maquetación: Juan Carlos Adame

Impresión y encuadernación:

Editorial Didaskalos

Valdesquí 16, Madrid 28023

Queda prohibida, salvo excepción, prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual.

La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal).

Índice

	<i>Págs.</i>
INTRODUCCIÓN	9
CAP. I: AMOR Y VOCACIÓN	15
1. UN PLANTEAMIENTO DIVIDIDO	16
1.1. <i>Un amor que da luz</i>	17
1.2. <i>El conocimiento por el amor</i>	20
2. ESTRUCTURA DEL AMOR	28
2.1. <i>El nivel metafísico</i>	28
2.2. <i>El nivel afectivo</i>	34
2.3. <i>El nivel antropológico</i>	39
2.4. <i>El nivel moral</i>	44
3. AMOR Y LIBERTAD	48
3.1. <i>Una postura contrapuesta: el temor a la libertad</i>	51
3.2. <i>Teoría de la seta atómica</i>	54
3.2.1. <i>Percepción consciente de la estructura del</i> <i>“yo personal”</i>	54
3.2.2. <i>Fundación del “yo profundo”</i>	59
3.2.3. <i>Consecuencias en la libertad: el sujeto emotivo</i>	62
3.2.4. <i>El sujeto fragmentado: emotivo-utilitario</i>	66
3.2.5. <i>Solución en la interpersonalidad</i>	68
4. VOCACIÓN AL AMOR	71

	<i>Págs.</i>
CAP. II: AMOR Y SANTIDAD	77
1. AMOR ORIGINARIO Y SU RECEPCIÓN HUMANA	78
2. FORMULACIÓN EVANGÉLICA: EL AMOR DE CRISTO	83
2.1. <i>Exégesis de Mc 12,28-34</i>	84
2.1.1. <i>Ambientación</i>	84
2.1.2. <i>Comparación entre los paralelos sinópticos y la importancia de la redacción de Marcos</i>	85
2.1.3. <i>Análisis de Marcos</i>	87
2.1.4. <i>La especificidad cristiana del amor</i>	98
2.2. AMOR DE JESUCRISTO	99
2.3. EL MANDATO NUEVO DE JESUCRISTO	105
2.3.1. <i>Mandamiento nuevo que nos hace creíbles</i>	106
2.3.2. <i>El mandamiento de Cristo a la medida de su amor</i>	108
2.3.3. <i>En la comunión de la Iglesia</i>	116
2.3.4. <i>El amor de comunión y el amor a los enemigos. La vida familiar como lugar de caridad</i>	119
3. AMOR SANTO	123
3.1. <i>Santidad como amor perfecto: en sus fuentes bíblicas y en su recepción eclesial</i>	123
3.2. <i>Vocación universal a la santidad</i>	127
3.3. <i>La dinámica conversiva de la caridad</i>	131
CAP. III: AMOR CONYUGAL SANTO	137
1. CARACTERÍSTICAS: AMOR CONYUGAL-AMOR ESPONSAL	138
1.1. <i>Amor esponsal: virginal y conyugal</i>	141
1.2. <i>El amor esponsal de Cristo, la fuente de toda santidad</i>	153

	<i>Págs.</i>
2. DINÁMICA DEL ENAMORAMIENTO	157
2.1. <i>La inmutación, fascinación inicial</i>	159
2.1.1. <i>Características</i>	160
2.1.2. <i>Su absolutización, el amor romántico</i>	162
2.1.3. <i>Su superación en el reconocimiento del amado</i>	167
2.2. <i>La conformación del sentimiento</i>	169
2.2.1. <i>Características y dinámica: coaptación y complacencia</i>	170
2.2.2. <i>Su falsificación en el amor cortés</i>	174
2.2.3. <i>Su superación en la integración virtuosa</i>	182
2.3. <i>La intención en la virtud</i>	184
2.3.1. <i>Características</i>	186
2.3.2. <i>Su falsificación: el amor autorreferencial pelagiano y su superación en la conversión al amado</i>	188
2.4. <i>La entrega libre y amorosa al otro</i>	190
3. VIVIR LA VOCACIÓN A LA SANTIDAD EN LA CARIDAD CONYUGAL	192
3.1. <i>La caridad conyugal y la castidad conyugal</i>	192
3.2. <i>Vocación a la santidad conyugal por la caridad</i>	195
3.2.1. <i>Eclesialidad de la caridad conyugal</i>	196
3.2.2. <i>Espiritualidad matrimonial</i>	203
3.3. <i>Vida sacramental</i>	206
CONCLUSIÓN	211

Introducción

El lector tiene en sus manos un libro especial, porque es el fruto de una historia: la de mis lecciones en los cursos de pastoral familiar del Pontificio Instituto Juan Pablo II para los estudios del matrimonio y la familia, que comenzó en el año 1998. La versión casi definitiva del curso la preparé para el año 2001 cuando ya se había formalizado el currículo completo del denominado Máster de Pastoral.

Ahora la Asociación Persona y Familia, en su nueva etapa, ha creído conveniente darle un formato definitivo para que pueda tener una mayor difusión. Agradezco a la asociación haberse fijado en este texto para proponerlo como libro.

Todo él nace de la primera intuición de hacer llegar a los matrimonios la riqueza enorme que unos cuantos profesores descubrimos al investigar con más profundidad el tema del amor en general y del amor sponsal en particular. Compartí este primer anhelo con los profesores José Noriega y Juan Andrés Ta-

lens, justo en el momento en que se organizaba el Máster de Pastoral. Para todos nosotros fue una sorpresa y una confirmación comprobar el bien que hacía su enseñanza a los matrimonios y familias que de este modo se sentían acompañados en su camino de santidad.

Ha sido mucho lo que hemos aprendido todos los profesores -y yo en particular- de tantos matrimonios y familias que han hecho realidad en su vida las enseñanzas que nosotros mismos les transmitíamos, como expresión primera de la gran riqueza que habíamos recibido en herencia de San Juan Pablo II, que con toda la razón ha sido llamado “Papa de la familia”³.

El nombre originario del curso era *Amor conyugal y vocación a la santidad*. Sigue siendo el mismo en los actuales cursos de pastoral familiar, ya vinculados a la nueva Fundación Veritas amoris. Procede del título que Livio Melina y Jean Laffitte dieron al curso que impartieron en la Universidad Católica de Chile y que acababa de ser publicado en esas fechas iniciales del Master⁴.

Por esta razón he considerado conveniente cambiar el título del presente libro: *La vocación a la santidad del matrimonio: la caridad conyugal*. Creo que expresa con fidelidad el contenido y lo centra en su punto fundamental que es el dinamismo de la caridad en la vida conyugal y familiar.

En esta nueva versión he realizado una revisión profunda del texto inicial que estaba escrito a modo de apuntes y que ne-

³ Cfr. FRANCISCO, *Homilía de la canonización de Juan XXIII y Juan Pablo II*, (27-IV-2014).

⁴ Cfr. J. LAFFITTE —L. MELINA, *Amor conyugal y vocación a la santidad*, Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago 1997.

cesitaba una pertinente renovación bibliográfica. Espero que el resultado sea una lectura adecuada para muchos lectores. En todo momento he tenido presente como destinatario principal una persona casada, con hijos, que desea vivir con su cónyuge una vida santa como esposos y padres. Además, como la larga experiencia de enseñanza nos ha mostrado, el curso siempre ha sido ocasión de un fecundo diálogo entre los esposos. Confío en que este texto pueda servir también para ello.

Toda esta enseñanza ha tenido un enorme valor en mi vida de profesor y sobre todo de sacerdote, porque me ha permitido ser testigo de la enorme vitalidad del Espíritu Santo en las familias. He presenciado tantas veces una verdadera “conversión” de familias que venían con sus problemas e inquietudes y salían transformadas en verdaderos apóstoles. Este escrito es un reconocimiento agradecido al valor divino de tales testimonios.

El tema de este libro es verdaderamente esencial para los esposos, cuya vida ha sido llamada a la santidad que viene de Dios y que se hace real en su historia por la caridad conyugal que les es otorgada en el sacramento del matrimonio. Como Karol Wojtyła consideraba al redactar su Regla para el grupo de matrimonios que acompañó, se trata de que “la enseñanza integral de Cristo el Señor sobre el matrimonio y la familia, anunciada por la Iglesia, pueda cumplirse en su matrimonio [concreto] con una plena comprensión y con un amor pleno”⁵. Esta experiencia suya era la base para “el empeño de un cierto

⁵ K. WOJTYŁA, “Regula per il gruppo delle coppie di sposi *Humanae vitae*”, en L. GRYGIEL —S. GRYGIEL —P. KWIATKOWSKI, *Bellezza e spiritualità dell'amore coniugale. Con un inedito di Karol Wojtyła*, Cantagalli, Siena 2009, 31.

apostolado y, sobre todo, de la oración constante a favor de los otros matrimonios y de la familia en la Iglesia y en el mundo contemporáneo”⁶.

Ciertamente, la intuición de que son los matrimonios los verdaderos protagonistas de estas enseñanzas, se ha inspirado directamente en la experiencia de Karol Wojtyła con el grupo de matrimonios que denominó “ambiente” (*Środowisko*). De ellos se ha seguido la unidad profunda entre enseñanza y vida, entre revelación de Dios y experiencia humana, entre vida, doctrina y espiritualidad. Esta profunda integración es la que ha permitido mostrar la belleza de la vocación matrimonial que seduce el corazón y anuncia esa vida plena. Como afirma Mons. Livio Melina al comentar el texto anterior del entonces arzobispo de Cracovia: “no hay amor sin regla”, “no hay regla sin espiritualidad”, “no hay espiritualidad sin una morada”⁷.

Y con esta “morada” se refiere a la amistad entre las familias como lugar especial de santidad. Es lo que por medio de la Asociación Persona y Familia, a la que he tenido el honor de pertenecer, se ha querido promover. La generosidad y entrega de las familias en esta misión y la fecundidad y originalidad de iniciativas ha sido el mayor de los alientos para mi trabajo de profesor y mi misión de sacerdote.

Por último, este libro debe leerse como una especie de introducción a la vida santa de tantos matrimonios que hablan con

⁶ *Ibidem*, 33.

⁷ L. MELINA, “Quale regola per l’amore?”, en S. GRYGIEL —P. KWIATKOWSKI (a cura di), *L’amore e la sua regola. Karol Wojtyła e l’esperienza dell’“Ambiente” di Cracovia*, Cantagalli, Siena 2009, 14-15.

su propia existencia⁸. El verdadero aprendizaje de esta vocación consiste en “escuchar el testimonio de tantas personas, esposos y esposas, que han sido testigos privilegiados de un tiempo extraordinario de amistad y santidad”⁹.

⁸ En este sentido, un complemento necesario de este libro es el hermoso volumen de: L. GRYGIEL —S. GRYGIEL (eds.), *Esposos y santos. Diez caminos de santidad conyugal*, Didáskalos, Madrid 2019.

⁹ L. MELINA, “Quale regola per l’amore?”, cit., 15.

CAPÍTULO I

Amor y vocación

“Lo que el mundo llama amor, ni lo quiero ni lo conozco. El que yo conozco es el amor de Dios, y ese no es débil y suave. Es duro hasta el horror de la muerte. Manda acariciar hasta hacer daño. ¿Qué respondió Dios en el huerto de los olivos cuando el Hijo se debatía en medio del sudor y la angustia, suplicando una vez tras otra: «Aparta de mí este cáliz»? ¿Apartó acaso de sus labios el cáliz del dolor? No, hija mía; era menester apurarlo hasta las heces”¹⁰.

Esta cita de Ibsen, que impresiona por su fuerza porque se sale del modo habitual de hablar sobre el amor, no sublima la experiencia humana para poner en ella a Dios, sino que entiende que el Amor de Dios contiene un misterio que revela algo nuevo y que es esencial descubrirlo. No es difícil traducir lo que eso significa para nuestro tema sobre el amor y la santidad pero,

¹⁰ H. IBSEN, *Brand*, acto 1, *Teatro Completo*, Aguilar, Madrid 1959, 668.

no lo demos por hecho, pues podríamos reducir ser santo a ser bondadoso. Nos urge entender qué es lo que Dios nos ha dicho de sí mismo por medio del amor.

1. Un planteamiento dividido

Ibsen narra de forma dialéctica cómo Brand, que significa en noruego “fuego”, quiere hacer despertar a un pueblo aletargado por los bienes materiales para que sea capaz de admirar la riqueza incomparable de un mundo diverso donde Dios se hace presente explícitamente. El enfrentamiento entre estos dos amores (el amor según el mundo y el amor que ha conocido en Dios) le sirve para manifestar, de modo especialmente agudo, dos puntos importantes que permiten comprender la unión existente entre amor y santidad. Frente a la corriente ilustrada que reducía el valor de la religión a la bondad moral y que tiene su máximo exponente en el libro *La religión dentro de los límites de la razón* de Immanuel Kant, el libro de Ibsen supone una reivindicación que quiere dar espacio al carácter religioso de la santidad. La perspectiva de Kant que tanto se extendió ha conducido a pensar que ser santo es igual a ser bueno y que para ello la religión ayuda, pero no es imprescindible.

Ante esto, la palabra “santidad” recuerda que el significado en la terminología bíblica es “la misma esencia de Dios”; de ahí se deriva que la Iglesia alabe, con los ángeles, al Dios tres veces santo (cfr. *Is* 6,3) como medio para entrar en su misterio, lo que también recordamos cuando rezamos el Gloria en misa y decimos “Tú solo eres santo”.

1.1. *Un amor que da luz*

La primera consecuencia de este planteamiento es que hay que distinguir entre la experiencia común del amor y la del amor de Dios que es el que sostiene la santidad. La frase “Dios es amor” (1 Jn 4,8.16) no significa en absoluto que “mi amor es Dios”, porque supondría divinizar la experiencia del amor y pervertir la razón de ser de la frase, ya que al afirmarlo en ese sentido se centra el amor en sí mismo y se pierde la tensión a su fuente. La fuerza con la que se expresa Brand en la obra de Ibsen es la misma con la que exclama quien ha experimentado la unicidad del amor de Dios y lo ve amenazado por una interpretación que lo pretende diluir en cualquier otra clase de amor¹¹.

El segundo punto que manifiesta la cita con la que hemos comenzado es que para salvar la primacía del amor divino, ve necesario *separar* dos tipos de amores: por una parte, el amor religioso y por otra, el amor mundano. Esto último es casi una constante en la doctrina del amor y se pueden seguir sus manifestaciones a lo largo de la historia:

“¿Qué es el amor? A lo largo de todas las épocas, la cuestión siempre ha provocado una doble respuesta. El amor, ¿es “*el eros*”, como decía Platón, la aspiración hacia la felicidad y la posesión del bien, la finalidad de nuestro ser? En el lado contrario, el Evan-

¹¹ Cfr. C. S. LEWIS, *Los cuatro amores*, Rialp, Madrid 1994, 16: “Lo dicho por San Juan —«Dios es amor»— quedó contrapuesto durante mucho tiempo en mi mente a esta observación de un autor moderno: «El amor deja de ser un demonio solamente cuando deja de ser un dios» (Denis de Rougemont)”.

gelio y san Pablo afirman que el amor es el «*Agape*», la difusión espontánea y gratuita de una generosidad (...).

Todavía hay una oposición más profunda entre los dos amores que se realizan en dos ciudades: «*Terrenam scilicet amor sui usque ad contemptum Dei, coelestem vero amor Dei usque ad contemptum sui*».

La Edad Media se dividió entre los partidarios del amor físico y los del amor extático, y en el siglo de las luces, Bossuet ha combatido los excesos del amor puro¹².

Si esta duplicidad de amores es real, entonces, existiría casi inevitablemente una diferencia entre el amor conyugal y la santidad conyugal; esta sería un añadido a la primera, ya que el matrimonio en primer lugar es una realidad humana. No plantearse la cuestión dejar inactiva la fuerza religiosa que esconde la idea de santidad como *vida divina*. El mismo Lewis se hace eco de esta tensión, porque pertenece a lo profundo de la experiencia humana del amor.

“No, ahora no puedo negar el nombre de «amor» al amor-necesidad. Cada vez que he intentado pensar en este asunto de otro modo, he terminado haciéndome un lío y contradiciéndome. La realidad es mucho más complicada de lo que yo suponía¹³.”

Hay que destacar que la dualidad antes reseñada entre un amor pleno divino y otro mundano es una característica que

¹² G. GILLEMAN, “Erôs ou Agapè. Comment centrer la conscience chrétienne”, en *Nouvelle Revue Théologique* 72 (1950) 4. La cita, de San Agustín, *De civitate Dei*, I, 14, c. 28 (CCL 48,451), se traduce: “la [ciudad] terrena, esto es el amor a uno mismo hasta el desprecio de Dios, la [ciudad] celeste, en cambio, el amor de Dios hasta el desprecio de sí mismo”.

¹³ C. S. LEWIS, *Los cuatro amores*, cit., 12.

nace con el cristianismo¹⁴. Hasta su aparición en el mundo helénico, el amor no se consideraba como un elemento de máxima importancia. En el panteón griego *Eros* es un Dios secundario respecto de *Zeus*, que ostenta el poder cósmico. Esto nos representa el papel que se otorga al amor: ser una más entre otras cualidades que trascendían al hombre como el poder, la fuerza, el arte, etc. Con el cristianismo, al pasar a ser el amor un elemento principalísimo, por encima de todo lo demás según el himno de la caridad (*1 Cor 13,1-13*), se convierte en un problema imposible de dominar y muy difícil de abarcar por parte del hombre. Lo describe de forma muy acertada De Rougemont:

“Eros que era un dios para los Antiguos, es un problema para los Modernos. El dios era alado, elegante y secundario; el problema es serio, complejo y encumbrado”¹⁵.

La conclusión es fuerte: el amor nos hace pensar. Este hecho es muy relevante y revelador: el amor cristiano supone la irrupción de un modo distinto de conocer y tratar el amor. Solo desde la asunción de este principio es posible comprender la relación existente entre amor y santidad, que no podemos dar por descontada y cuya profundización nos promete una luz importante para nuestras vidas. Es lo que nos lleva a afirmar que: “Luz y amor son una sola cosa”¹⁶.

¹⁴ Cfr. M. C. D'ARCY, *The Mind and Heart of Love. Lion and Unicorn a Study in Eros and Agape*, Faber and Faber Limited, London 1954.

¹⁵ Cfr. D. DE ROUGEMONT, *Les mythes de l'amour*, Gallimard, Paris 1961, 11.

¹⁶ BENEDICTO XVI, *Discurso al Consejo Pontificio —Cor Unum—*, (23-1-2006).

1.2. *El conocimiento por el amor*

“La verdad que buscamos, la que da sentido a nuestros pasos, nos ilumina cuando el amor nos toca. Quien ama comprende que el amor es experiencia de verdad, que él mismo abre nuestros ojos para ver toda la realidad de modo nuevo, en unión con la persona amada”¹⁷.

No nos basta “sentir” el amor, en él se da la revelación de una verdad que nos guía y a la que nos hemos de abrir para encontrar un sentido. La conclusión que el papa Francisco saca de la experiencia anterior es fuerte: “el amor mismo es un conocimiento, lleva consigo una lógica nueva”¹⁸. La novedad consiste en que esa *unión* con el amado nos hace ver de otro modo, nos revela algo de sí mismo. Eso nos saca de nosotros mismos para evitar el narcisismo de un mundo cerrado en nuestras emociones, que se extiende en nuestra cultura¹⁹.

Entrar en el tema del amor como revelación divina supone salir de determinados prejuicios que impiden conocer toda su radicalidad y descubrir algo verdaderamente original, en donde Dios se puede manifestar. Así lo explica Romano Guardini al denunciar los dos grandes peligros que acechan la comprensión de la revelación cristiana que consisten en reducir su compren-

¹⁷ FRANCISCO, C.Enc. *Lumen fidei*, n. 27.

¹⁸ FRANCISCO, C.Enc. *Lumen fidei*, n. 27, que es la cita de: SAN GREGORIO MAGNO, *XL Homiliarum in Evangelio libri duo*, l. 2, h. 27, 4 (CCL 141,232): “Dum enim audita supercaelestia amamus, amata iam nouimus, quia amor ipse notitia est”.

¹⁹ Cfr. C. LASCH, *The culture of Narcissism*, W W Norton & Comp, New York 1979.

sión, por un lado, a un ámbito meramente social y político; o, por otro, a uno simplemente cosmológico e impersonal. Lo hace como una consideración que surge desde la afirmación anterior “Dios es amor”.

Empieza presentando la opinión de los que comprenden el amor revelado como la aparición histórica del altruismo —entendido como fuerza de renovación social, que es lo que hizo Feuerbach²⁰, el maestro de Marx—, para reducir el cristianismo a una acción de beneficencia. Este es el argumento que podría sintetizar esta posición:

“[El amor] viene de lo más íntimo del corazón humano. Es su fuerza peculiar. Durante mucho tiempo estuvo sujeto por la lucha encarnizada y universal del hombre con la Naturaleza y con los demás hombres; de modo que no podía abrirse paso. Pero con el progreso de la Historia quedó sujeto el egoísmo hasta el punto de que el corazón del hombre adquirió la libertad de ver también el derecho del prójimo y de sentirse responsable por él. Así surgió lo que llamamos altruismo; esa disposición mental que no siente solamente por el *ego*, el propio yo, sino también, y espontáneamente, por el *alter*, por el otro hombre”²¹.

La conclusión que se desprende afecta al cristianismo de forma radical, se trataría del valor de amar a otro sin necesidad de una referencia a Dios (lo cual sería meramente proyectivo e imaginario) como podemos observar en la continuación del texto anterior:

²⁰ L. FEUERBACH, *La esencia del cristianismo*, Sígueme, Salamanca 1975.

²¹ R. GUARDINI, *Amor y luz sobre las parábolas de la primera epístola de San Juan*, en *Verdad y orden*, III, Ediciones Guadarrama, Madrid 1960, 84.

El lector tiene en sus manos un libro especial, porque es el fruto de una historia: la de mis lecciones en los cursos de pastoral familiar del Pontificio Instituto Juan Pablo II para los estudios del matrimonio y la familia, que comenzó en el año 1998.

Ahora la Asociación Persona y Familia, en su nueva etapa, ha creído conveniente darle un formato definitivo para que pueda tener una mayor difusión. Agradezco a la asociación haberse fijado en este texto para proponerlo como libro.

Todo él nace de la primera intuición de hacer llegar a los matrimonios la riqueza enorme que unos cuantos profesores descubrimos al investigar con más profundidad el tema del amor en general y del amor esponsal en particular. Compartí este primer anhelo con los profesores José Noriega y Juan Andrés Talens, justo en el momento en que se organizaba el Máster de Pastoral. Para todos nosotros fue una sorpresa y una confirmación comprobar el bien que hacía su enseñanza a los matrimonios y familias que de este modo se sentían acompañados en su camino de santidad.

Citas internas del libro.